

CAEI

Centro Argentino
de Estudios
Internacionales

Democracia y Estado en el África Subsahariana del Siglo XXI.

by Lic. Yoan Molinero

Working paper # 28
África



Democracia y Estado en África Subsahariana del Siglo XXI.

Por Yoan MOLINERO

Máster en RR.II y Estudios Africanos (Madrid) / Programa África

La realidad actual de África es compleja. Si bien hablar de democracia en el continente ya no significa soñar o demostrar ingenuidad, cabe aún ser cauteloso a la hora de analizar los regímenes dichos como "democráticos" que proliferaron en los años 90 y hoy en día son ya mayoría en África Subsahariana. Sin caer demasiado en las visiones tanto del afropesimismo (que ve el proceso democratizador como un fracaso) o del afrooptimismo (centrado tan solo en resaltar la victoria de la democracia sobre la dictadura) se impone como necesaria una visión sin "generalizaciones abusivas, ni simplificaciones fáciles, ni un diagnóstico de euforia, ni prospectivas catastrofistas [...] sino una evaluación próxima a la realidad"¹ como señalan Bello y Kabunda.

Partiendo así de un análisis que podríamos calificar como "realista" (en referencia a ese punto medio entre el optimismo y el pesimismo) se nos plantean diversas dudas. La primera se refiere al método para acercarse a la realidad democrática africana ¿podemos hablar de una sola África? La respuesta de nuevo viene dada por el profesor Kabunda, si bien cada estado posee sus propias características, su propia idiosincrasia, merecedoras de análisis pormenorizados que estudien cada caso concreto, el ejercicio generalizador es posible dado que "África es una y plural a la vez"² lo que nos permite hablar de "unidad dentro de la diversidad" para revelar y reflejar diversas claves comunes a las unidades políticas del continente africano.

Una vez dilucidado esto, se nos plantea la siguiente cuestión, ¿cuáles son las características definitorias de la democracia en África? Para ello cabe primero realizar un acercamiento histórico a la cuestión. La actual democracia africana se enmarca dentro del período de "postguerra fría" donde ya sea por factores externos (como el fin de la competencia entre bloques y con ello el fin del interés geoestratégico de las dos superpotencias por controlar África mediante gobiernos "títere", las presiones del FMI y el BM, la planetarización de los derechos humanos o el discurso de "la Baule"³) o factores internos (crisis del modelo desarrollista, resurgimiento de la tradicional resistencia africana etc.) el extendido, a nivel continental, modelo de partido único fracasó. Es entonces cuando empiezan a surgir modelos políticos de corte democrático netamente impulsados desde el exterior. Y ésta es precisamente la primera de las características de la democracia africana: se trata de un modelo importado, no generado por la propia sociedad africana y de ello emanarán gran parte de los males que padecerán estos sistemas políticos.

El profesor Kabunda enumera en su artículo "Sistemas y estructuras políticas del Continente Africano"⁴ los problemas que esto traerá: elecciones meramente formales, leyes electorales hechas a medida, confiscación de medios de comunicación favorables a la oposición, supresión de libertades públicas y detención de opositores, fomento de limpiezas étnicas o exclusión de poblaciones más favorables a la oposición, boicot electoral, división de la oposición y desobediencia civil preconizada por los partidos opositores. A todo ello cabe añadir la corrupción como un mal endémico, el permanente riesgo de golpes de estado o alternancias en el poder que no varían en nada las condiciones de vida de las poblaciones locales.

¹ Kabunda *et al*, 2011, p.5

² *Ibid*, p.1

³ Este discurso fue pronunciado por François Mitterand (primer ministro francés) el 20 de Junio de 1990. En él aseguró que Francia solo apoyaría y ayudaría a aquellos países que tuvieran un régimen democrático.

⁴ Kabunda, 2009, pp. 94-95



Otro grave problema ha sido la constante injerencia de potencias externas que entre otras estrategias, han designado a dedo a mandatarios afines a sus intereses o han depuesto a presidentes cuyo discurso antioccidental no les era favorable⁵. Ello genera tensiones orquestadas desde el exterior y ahoga política y económicamente a todo dirigente que busque la independencia en todos los planos de su país (o acabar con la lógica neocolonial).

Frente a este panorama ¿Qué soluciones y cambios requiere el modelo democrático en África? En primer lugar se impone como necesario un cambio psicológico, si bien todos los problemas anteriormente citados son reales, también es cierto que la malformada democracia actual es una excelente base sobre la que empezar a cimentar un mejor futuro pues la capacidad de reforma de estos sistemas es sin duda mayor que el rígido sistema de partido único imperante en el período comprendido entre mediados de los sesenta y finales de los ochenta. En segundo lugar, tal y como propone Kabunda, se debe aunar "tradición con modernidad"⁶ para que la democracia tome sus raíces de la verdadera esencia cultural africana y así pueda ser un sistema desarrollado por y para los africanos.

Sin embargo, si no se soluciona el primer gran problema de África, el hambre, la democracia seguirá siendo un sistema destinado a que tan solo compitan entre sí las élites (de haber competencia real en el mejor de los casos). Cuando grandes cantidades de poblaciones no tienen con qué subsistir y la lucha por la supervivencia se convierte en el imperativo de cada día, es difícil que los ciudadanos piensen en ejercer una efectiva participación política. En ello, el problema del hambre sirve como retroalimentador para las "democraduras"⁷ (democracias formales, dictaduras encubiertas) pues mientras mantengan a las poblaciones infraalimentadas estas no podrán dedicarse a la actividad política.

El segundo gran problema de las democracias en África es la corrupción. Dicho fenómeno no es exclusivo del continente africano, pero mientras en Europa escandaliza alguna desviación de fondos o la compra de algunos trajes, en los países subsaharianos ésta supone hambre, falta de recursos, bajo nivel educativo y un enorme freno al desarrollo. La culpa de este fenómeno no es sin duda exclusivamente imputable a los dirigentes corruptos y sus burocracias clientelistas si no también se debe a que los países del Norte alimentan este fenómeno. Algunos como China lo hacen de manera manifiesta, otros (notablemente los países occidentales) actúan de manera encubierta con la ayuda al desarrollo, una limosna que beneficia a unos pocos y en muchos casos solo externaliza aquellas funciones que los gobiernos locales deberían ejercer. Quizás sería más efectivo que se condonara la deuda externa de muchos países africanos a cambio de medidas anticorrupción (que asegurarían que ese dinero que deja de pagarse se destina a fines de justicia social) aunque la tentación injerencista del Norte suele desviar los buenos propósitos para hacer cumplir los objetivos de su propia agenda.

Otro aspecto fundamental en la profundización democrática africana debe ser la reforma económica. Las economías agrícolas de subsistencia han demostrado impedir el desarrollo, por lo que una producción dirigida a nivel estatal que se encamine primero a acabar con el hambre y segundo a la exportación competitiva a nivel internacional cumpliría un doble objetivo: ahondar en la justicia social y permitir al estado africano volverse más competitivo y poder así realizar inversiones en

⁵ Esta práctica se ha convertido en la lógica intervencionista de las grandes potencias desde la descolonización hasta nuestros días, claros ejemplos de ello fueron el asesinato de Lumumba a manos de los servicios secretos belgas y la CIA en 1961 así como la deposición de Gbagbo a manos del ejército francés en 2011.

⁶ Kabunda, 2009, p.100

⁷ *Ibid*, p. 83



infraestructuras (ello, como antes se ha visto, es necesario acabar con la corrupción primero). Esto último es importantísimo pues la educación y la sanidad son, como dice el profesor Esping Andersen en su obra *"los tres grandes retos del estado de bienestar"*, dos de los cuatro pilares del estado del bienestar y es indispensable que los estados africanos se vuelquen en invertir en estos sectores pues son garantía de crecimiento y el cimiento para un futuro brillante. En ello también deberá hacerse una fuerte labor que impida la conocida "fuga de cerebros" (africanos con estudios y preparados que huyen de sus países para tener un mayor reconocimiento y un mejor nivel de vida en el Norte) pues esto es uno de los grandes factores de atraso social y económico.

Y sin duda, lo que daría el verdadero impulso a las economías africanas sería una efectiva integración regional que permita el equilibrio entre regiones, acabar con la competencia desleal y convertir África en un sólido bloque económico capaz de hacer valer su voz en el ámbito internacional. Huelga decir que el fracaso del neoliberalismo a la hora de mejorar la vida de las poblaciones hace de este sistema algo incompatible con las necesarias reformas a hacer. Un cierto grado de planificación económica en todo ello es necesario.

Y por último para acabar con el dibujo general de las medidas que sería positivo adoptar para mejorar la democracia en África es necesario hacer un rediseño del modelo estatal. En primer lugar es necesario que se dé una clara división de poderes sobre todo para que el poder judicial permita controlar los abusos del poder ejecutivo pues es característico de estados supuestamente democráticos como el Zimbabwe de Mugabe que los poderes estén al servicio del presidente (que gana por el 99,9% de los votos gracias a la represión y desaparición forzosa de la oposición del país). Un buen comienzo para sentar las bases de este estado sería confeccionar un ejecutivo formado por una "coalición nacional" o un "frente amplio" que represente a todos los partidos y todas las etnias unidas en la misión de mejorar el país (esto también evitaría conflictos políticos y étnicos). Pero si esta representación debe hacerse en el ejecutivo, no menos importante es que se dé en el legislativo. Una proposición que hace el profesor Kabunda⁸ al respecto es acabar con el estado de tipo centralista para dar paso a lo que podríamos denominar como "etnofederación" donde todas las etnias estén representadas en un senado nacional (lo que evitaría abusos como los que hace el régimen nigeriano con las etnias del norte del país claramente sin voz ni voto en el estado nigeriano). Para ello se podría rehabilitar la figura del jefe étnico pues aún goza de gran prestigio en muchas culturas y podría ser un perfecto interlocutor entre las etnias y el gobierno central. Otro importante elemento es que la burocracia se forme, como dicen Patrick Chabal y Jean Pascal Daloz⁹, siguiendo los criterios de meritocracia y responsabilidad profesional además de ser designada mediante examen de oposición lo que haría que su tarea sea impersonal y esté completamente sometida a unos poderes responsables.

A modo de conclusión podemos decir que falta mucho camino por recorrer aún pero, a diferencia de otros tiempos, existe una base sobre la que empezar a construir. El empoderamiento de la sociedad civil y el auge de movimientos sociales cada vez más fuertes pueden ser una buena vía para obtener todas las mejoras antes citadas. Tampoco hay que olvidar el papel de la mal llamada comunidad internacional que deberá abandonar la injerencia y el neocolonialismo para acercarse a África como un socio más y no como el "vecino pobre" al que poder explotar. Queda por escribir un apasionante futuro y los africanos deben hacer gala de su tradicional fuerza y característica autosuperación para que la justicia social se imponga en su amado continente.

⁸ *Ibid*, p. 89

⁹ Chabal *et al*, 1999, p.6



Bibliografía consultada:

- **Chabal, Patrick y Daloz, Jean Pascal**, *Africa Works: Disorder as Political Instrument (African Issues)*, Bloomington, Indiana University Press, 1999.
- **Esping-Andersen, Gosta y Palier, Bruno**, *Los tres grandes retos del estado del bienestar*, Barcelona, Ariel editorial, 2010.
- **Kabunda, Mbuyi**, "Sistemas y Estructuras Políticas del Continente Africano", *África Subsahariana: perspectivas sobre el subcontinente en un mundo global*, Bilbao, 2009.
- **Kabunda, Mbuyi y Bello, Iraxis**, *África: las luces y sombras de un continente prometedor*, Alicante, Biblioteca africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011.
- **V.A.**, *Hors-série Le Monde. Bilan Geostratégie 2010: Les nouveaux rapports de forces planétaires*, Paris, Société éditrice du Monde S.A., 2010
- **V.A.**, *Point d'Afrique. Magazine d'actualité africaine*, Paris, núm.1, Marzo-Abril, 2011.

